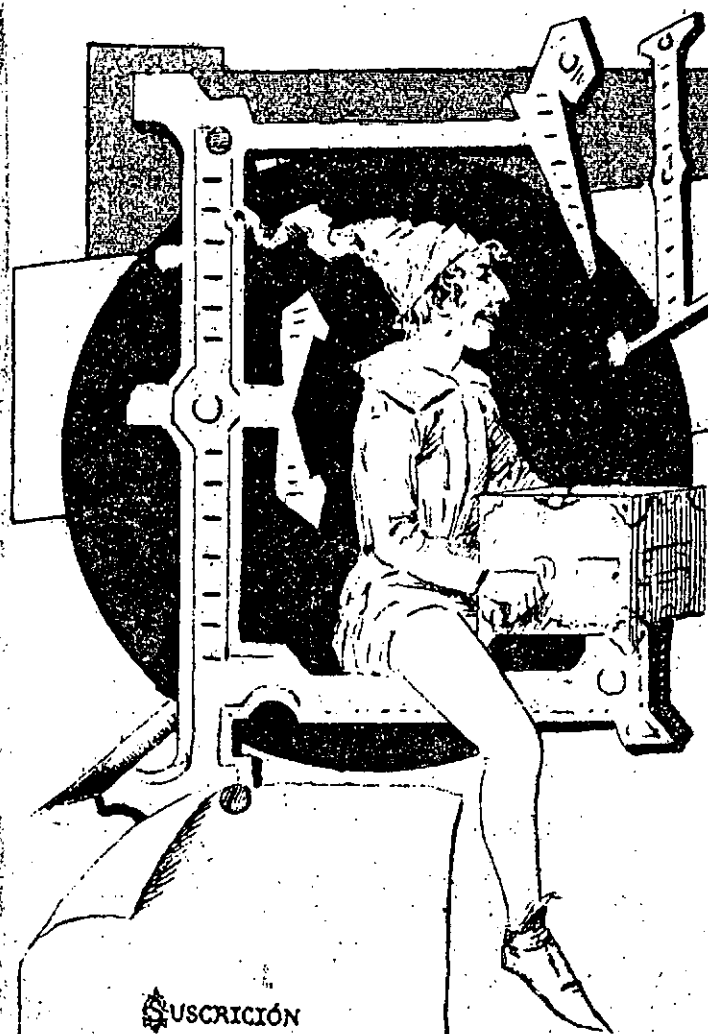


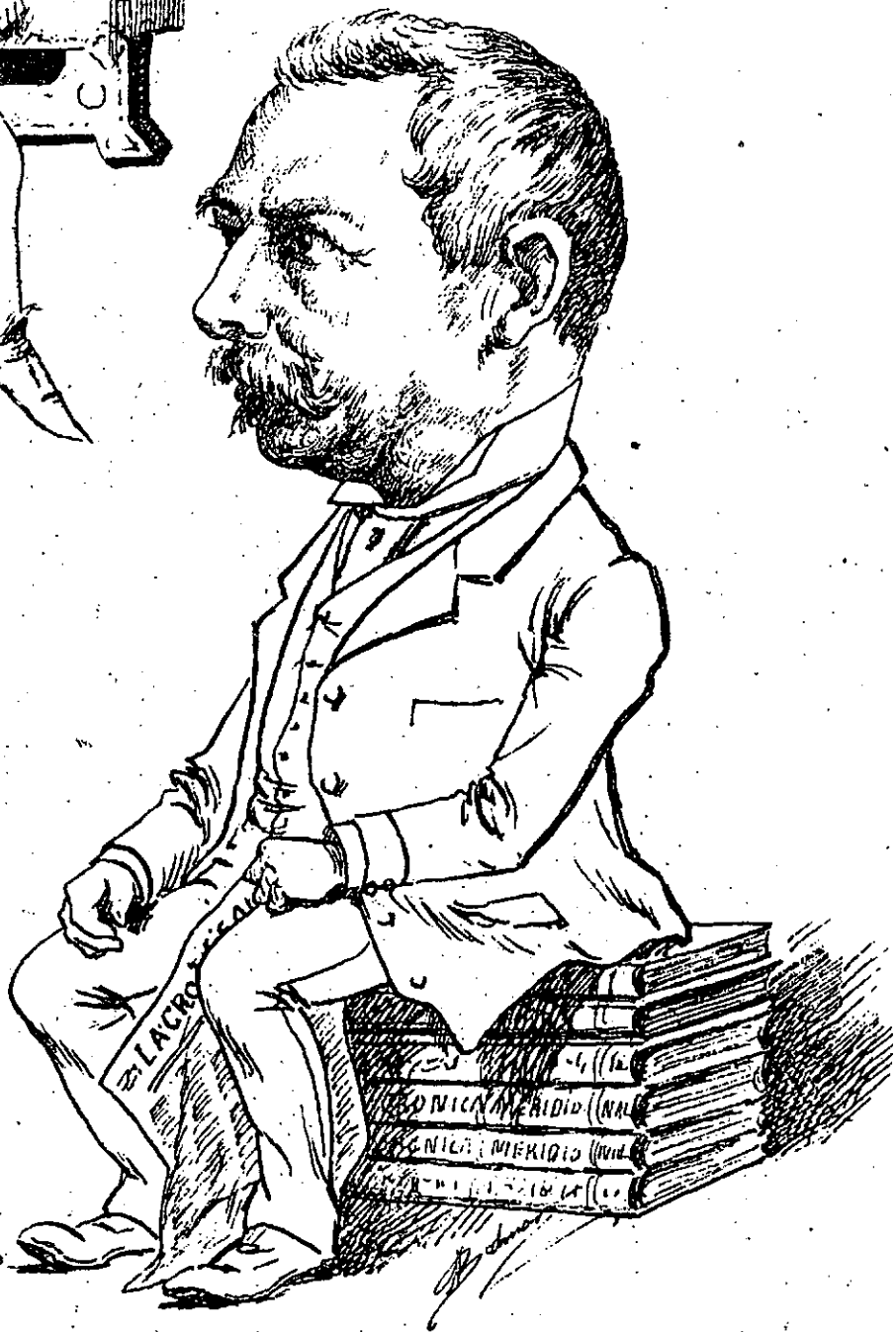
Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artístico: Antonio Bedmar.



SUSCRICIÓN
 En toda España, un mes... 1 pta.
PAGO ADELANTADO
 Se publica los días 7, 15, 23
 y último de cada mes.
 Redacción y Administración
PRINCIPE, 54, PRAL.

A. Fernandez



PERIODISTAS ALMERIENSES

Francisco Rueda López

Periodista renombrado en toda la población; es trabajador y honrado y por eso ha conquistado de todos la estimación.

Su actividad incesante hoy le da la recompensa; y en ser de este pueblo amante no hay quien se ponga delante del decano de la Prensa

Lit. L. Bravo, Desengaño 14 y Sandoval 2.

PROGRAMA

TEXTO.—*Sinfonía*, por A. Prieto.—*Noticias frescas*, por J. Jesus Garcia.—*De un libro de memorias*, por Fermín Gil de Aincildégui.—*Filípica*, por Canuto Friolero.—*El Ochoavo*, por Antonio Fernández Navarro.—*A una ingrata*, por C. Feriño.—*Lo que son las juergas*, por Carlos Félix Andújar.—*Música celestial*.
 GRABADOS.—D. Francisco Rueda Lopez, por A. Bedmar.—*Día de difuntos*, por A. Bedmar.—*Miscelánea*, por G. Pradal.—*Cuestión de ochavos*, por Fernández.

SINFONIA

Si yo no fuera así... de esta manera... vamos, si yo tuviera para esto de escribir más valentía, (menos pereza, en fin) y una mollera un poco menos roma que la mía, barajando los datos recogidos, ciertamente podría regalarles á ustedes los oídos con una soberana *Sinfonía*. Porque ¡miren ustedes, caballeros, que si fuera á tratar debidamente los que yo llamo *asuntos verdaderos* (que son los de esta vez precisamente) con toda la extensión con que los trato cuando no tengo á la *galana* enfrente, ¡ya hay para hablar á ratón con todo lo ocurrido últimamente! *Meeting*, vientos, turviones torrenciales con calles ¡oh, dolor! de barro llenas, y rumor estridente de canales, procesiones nocturnas (de las buenas) fuegos artificiales, veladas ó conciertos musicales... en fin, la mar ¡la mar y sus arenas! Para poder hablar de todo un poco, no es suficiente una revista sola; voy á volverme loco y á no dar, ciertamente, pié con bola! Pero, sí... ¡á qué acudir! En fin, que es un asunto pistonado el poder proceder aquí con arte. Dejemos, pues, á un lado la *mejuda* y salga lo mayor. (Punto y aparte.)

El *meeting* celebrado el domingo pasado en Novedades, resultó imponente; eso de la emisión de obligaciones, como hay aquí patricios á montones, atrajo hácia aquel sitio á mucha gente. Lo he notado en docientas ocasiones; lo del ferro-carril es una cosa que hace latir aquí los corazones con una rapidez vertiginosa. Todo lo que, por suerte ó por fortuna, (que viene á ser lo mismo) tiene con eso relación alguna, como la gente está de treganosa... ¡lo que es el patriotismo! obtiene una acogida cariñosa. Por eso en el momento en que nos fué iniciando el pensamiento, la ansiedad que sentimos fué infinita, y no hubo un solo pecho que, anhelante, no esperara el instante solemne y soberano de la cita. El *meeting* fué soberbio en alto grado; el público apiñado, confundido, compacto, hecho un pegote (ponsonante forzado) se hallaba eptusiasmado y llenaba el salón de bote en bote. Lo que allí sucedió... ¡bueno es decirlo! fué en extremo formal é interesante. No faltaron el *mirlo* oradores de estilo altisonante; todos fueron al grano... y en lenguaje sencillo, liso y llano, que era lo recto en tan supremo instante,

se expuso la cuestión sencillamente, mereciendo aquel acto soberano la aprobación sentida de la gente.

Y salimos de allí, como es sabido, quedando todo el mundo convencido de que era necesario en alto grado colocar buenamente las acciones. Hoy... ¡el público entero está admirado al ver el excelente resultado que dió la suscripción de obligaciones!

Eso fué en Novedades. En Apolo, un teatro en extremo reducido, pero elegante y lindo como el *golo*; algo bueno también hemos tenido. En él hemos oído á la señora Amann, que así se llama una notable artista que ha llegado á alcanzar la justa fama de grande y eminente violinista. En mi sentir, toda alabanza es poca para elogiar su mérito; ¡os lo juro! Es preciso escucharla, porque... ¡tocar con una inspiración que es *de oro puro*! Pero no es menester que yo la alabe; conozco que la inmensa mayoría de mis lectores sabe cuán grande es, al tocar, su valentía, y sabiendo que están sobre este asunto tan enterados como yo si cabe, detenerme á ensalzarla es tontería. Conque pongamos punto... y vamos á acabar la *Sinfonía*.

La función religiosa que animó la otra noche el Barrio Alto (no hemos dado mal salto) llevó una concurrencia numerosa, y se hizo con bastante lucimiento. Mas... no queda lugar para otra cosa; se me acaba el papel; ¡cuanto lo siento! Solo puedo decir en dos renglones que hubo la mar de chicas soberanas, y la mar de apreturas y empurjones, y la mar de garbanzos y avellanas.

¡Esto de terminar en dos tirones me ocurre casi todas las semanas!

A. PRIETO.

NOTICIAS FRESCAS

Ha llovido, La noticia no puede ser ni más verdadera, ni más desinteresada, ni más fresca. Allá vá una profecía: Seguirá lloviendo—si Dios quiere—durante el invierno. Me siento *Zaragoso*. Tengo gran predisposición para el estudio del presente y para la presencia del porvenir. A esto último le llaman las gentes cultas *albarda sobre albarda*; mas nunca estorba la *ropa* en este tiempo. El lenguaje necesita á veces también su *par-desu*. Hoy que nos abrigamos todos los que tenemos abrigo, no hemos de ser tan exigentes que dejemos á las ideas espuestas á los rigores de la estación, por falta de ropaje. Sin que esto sea una alusión *de mi mismo*, ocurre con frecuencia que todos aquellos que echan su pensamiento á la calle en revistas y periódicos se cuidan de *vestirlo* de la mejor manera posible, prestando así á la idea todo el esplendor y belleza de que carecería al presentarse en público sin galas ni atavíos. Nada pues más natural que *abrigarse*. Y tanto más necesita de ello aquel á quien la naturaleza le ne-

gó, ingrata, la vida y el calor que á otros prodigara. Así resulta que la abundancia y el lujo en el ropaje no arguyen mayor fortuna sino más frío, ó hablando con más claridad: aquel que gasta mejor ropa es el que más ropa necesita.

Estamos cansados de ver *capitalistas y banqueros* del alto bordo que cubren con las finas y ricas telas de sus trajes las deficiencias de su crédito.

Debajo de un lujoso gaban de pieles se encuentra por lo regular, un viejo raquítico y anémico.

Si queréis encontrar la vida, la alegría y el buen humor, buscadlos debajo.....de una papeleta de empeño.

El que empeña la capa en invierno es.....*porque puede.*

De aquí deduce un amigo mío que no hay mejor abrigo que *una papeleta.*

Peró ahora que me acuerdo, nada de esto tiene relación alguna con la frase inicial de éste artículo «ha llovido».

Volvamos á empezar. Agua vá.

Las primeras lluvias invernales son las últimas paeladas de tierra que arroja el sepulturero del tiempo sobre la tumba del verano.

Este pensamiento puede servir para una novela filosófica trascendental.

Los vapores del Estío, aquellas nuestras furtivas lágrimas y demás abundantes secreciones propias de ésta estación mezcladas en revuelta y nebulosa madeja de brumas, con el rocío de aquellas flores que tapizaron el suelo en Primavera, vuelven á nosotros condensadas en menuda y abundante lluvia.

Este es un generoso aviso que nos manda la sabia Providencia, como diciendo: «abrigadse caballeros, que esto vá de veras.»

La lluvia de hoy es el agua de mañana, y casi casi *el vino nuestro de cada día.*

Nada se escapa á esta admirable concatenación de los fenómenos naturales.

La lluvia es también, algo así como la ducha natural. Y digo natural para diferenciarla de la científica.

La Naturaleza sabe, en esto como en todo, lo que se hace y lo que se *hace.*

Muchos que han podido escapar de las garras del verano sin mojarse un dedo siquiera, vense hoy bañados y labados de pies á cabeza por la oculta mano de la Providencia, que no transije con estos punibles abandonos de nuestra persona.

La incuria nacional opone á los sabios designios del Padre Eterno, el paraguas ó el impermeable.

Y es, que la humanidad vive en lucha constante con la Naturaleza: y es que el hombre se resiste á la limpieza, á la cultura, en una palabra, con la misma tenacidad que el carbono puro al pulimento.

Queda pues probado que la lluvia es útil. Queda sentado para siempre que ha llovido y que seguirá lloviendo.

Se suplica el impermeable.

J. JESUS GARCIA

DE UN LIBRO DE MEMORIAS

EN IRÓN

No han adelantado un paso mis relaciones con ella;

Marzo, nueve.—Hoy hace un mes cada vez la hallo más bella que he conocido á Teodora, y más cada vez me abrasso. De muy honrada blasona desde el cabello á los pies, y no hay quien la haga ceder;

no hay remedio, esta mujer es la virtud en personal.

Yo estoy loco de remate, y si ella tarda en cejar, creo que voy á acabar por hacer un disparate.

Marzo, quince.—Reconoce ya su crueldad la viudita, y me concede una cita para esta noche á las doce.

Marzo, diez y seis.—El frío sopló como un condeudo; y he cogido un constipado de padre y muy señor mío.

Teodora, á quien tanto quiero, me hizo al fin su poseedor y como prenda de amor se quedó con mi sombrero.

Yo se lo quise cambiar por otra cosa cualquiera; le prometí una pulsera y no la quiso aceptar.

En verdad, me ha parecido un capricho delicioso; no siento más que el dichoso constipado que he cogido!

Marzo, diez y siete.—Es mi alma, tan buena y tan bella! Yo la idolatro, y si es ella, me quiere más cada día.

¡Me adora! pero... ¡pardiez, que esto me dá en qué pensar! ¡Pues no se ha vuelto á quedar con mi sombrero otra vez!

Marzo, diez y ocho.—La pena me consume y me devora...

¡Voy á dejar á Teodora,

siendo tan linda y tan buena!

Exige un negocio urgente mi marcha á Guadalajara,

y estoy preparado para partir inmediatamente.

He ido á verla. Sentí antojos de llorar, ¡y no he podido! ¡Ella sí! ¡me ha despedido con lágrimas en los ojos!

EN GUADALAJARA

Abril, dos.—Ardo en coraje desde que salí de Irón, y toda la culpa es de un compañero de viaje.

Hablóme de cierta vinda, cuyo nombre ha reservado; y, por las señas que ha dado, es ella, no cabe duda.

El maldecido viajero contóme de una ocasión en que la viuda en cuestión se quedó con su sombrero.

¡Habrá sido tan traidora! Ansioso estoy de llegar pronto á Irón, para aclarar á la del cuento es Teodora.

Abril, seis.—Perfectamente! Mis negocios marchan bien. Ahora mismo tomo el tren, y á Irón inmediatamente!

EN IRÓN

Abril, ocho.—Hace una hora que llegué, mas tan rendido, que lo que es hoy me decido á no ir á hablar con Teodora.

Abril, nueve.—Aún por dudar estoy de lo que me pasa; Teodora se hallaba en casa, pero no he querido entrar. No vive donde vivía; vive en la calle del Nido, en la cual se ha establecido con una sombrerería.

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

FILIPICA

Voy á hablarte, Sisebuto, con toda formalidad, aunque sé que eres un bruto de primera calldad.

No me taches de grosero si con lenguaje altanero te llamo perro judío,

y teu en cuenta que quiero demostrar al mundo entero que te portas como un tío;

Me han pontado el otro día que has cometido el desliz de hacer la corte á María,

la chica de las de Ortiz, y que con el ojo alerta te ve la gente que pasa haciendo el oso á la puerta de su casa.

Esto me ha puesto furioso, pues sabes perfectamente que yo también la hago el oso y que pienso ser su esposo para el invierno presente;

y por eso estoy que trino, pues nunca pude creer que un día en setemesino se pusiera en mi camino como lo acabas de hacer.

¡Sin duda te has figurado que porque te has presentado me voy á volver atrás!

pues, hijo, apátrate á un lado,

porque estás equivocado, ¡ya lo creo que lo estás!

Déjate de rondar su casa, que mi calma es bien escasa y si un día pierdo el tino ya verás lo que te pasa por pollino.

No pienses por Dios en eso, porque des le hoy te confieso mi querido Sisebuto,

que una vez en un acceso, aunque sé que eres muy bruto te voy á romper un hueso.

Además, has de saber que no podrás conseguir el amor de esa mujer, porque no te puede ver ni te puede resistir.

Conque ya estás enterado, vete á buscar otro amor, porque esta te ha resultado un camino superior.

Pero si es tan decidida tu pasión que oyes con impudencia estos consejos sencillos,

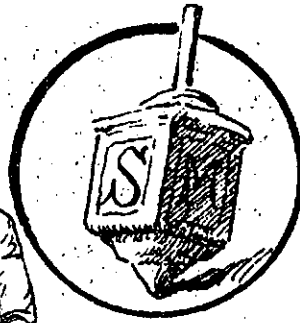
no me pidas más pitillos en los días de tu vida.

Y no me fastidies más cogreteando su aceru, pues desde hoy mismo te vés ó te pego una puntera por detrás.

CANUTO FRIOLERO



DÍA DE DIFUNTOS



Recogen por todas partes
castañas y otras cosillas
para dar luego un banquete
á las ánimas benditas

¡Castañas.... de!



Ay, tú nos das la lata y nos despiertas
doblado por los muertos. y las muertas!



-¿Compraste mucho?
-Una arroba.
-Pues yo compré treinta libras
Por que ya sabes que tengo
más muertos en la familia



Una que aspira á que la festi-
jen el año que viene



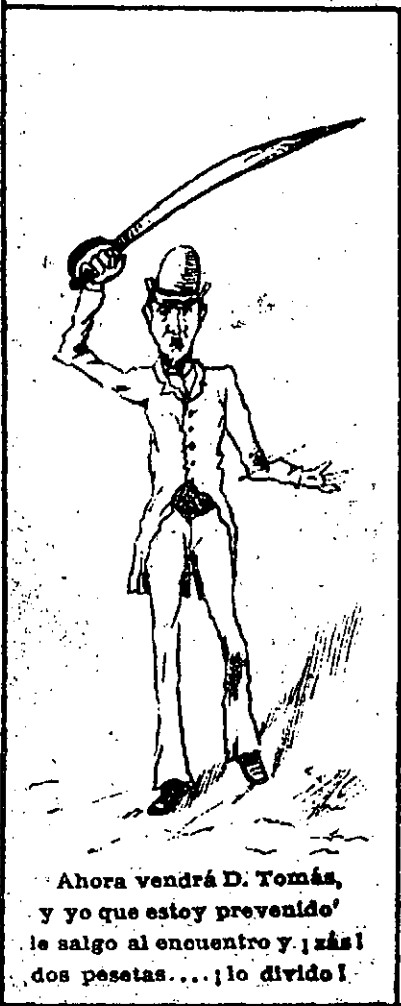
-Hay gentes á quien irrita
el clamor de la bendita
campana, ¡y á mí me alegra
¡En fin, esta castañita
por alma de mi suegra!



Nada, nada. ¡ Mucho aceite de higado de bacalao- ¿ sabe usted?

-Desengáñese V. D. Pereciendo, como en Almería siga la escasez de trabajo, va á llegar el dia que nos comeremos los unos á los otros.

-Pues, hijo si llegásemos á tal extremo, y me cojlera alguno, ¡como no sea que me echara en el puchero para dar sustancial!



Ahora vendrá D. Tomás, y yo que estoy prevenido' le salgo al encuentro y ¡ zás! dos pesetas....; lo divido!



G. Pradal

-¡Basurilla- basuraaa.,of A quien le raigo el corral el gallinero y el palomar,

EL OCHAVO

(CUENTECOLLO)

Juntos cayeron en un bolsillo una pieza de dos céntimos y un mísero ochavo: nueva y muy reluciente ella; viejísimo, enmohecido y lleno de suciedad él. Miráronse ambos con curiosidad y extrañeza, y hablaron de esta manera:

—Hágase allá, hermano, que va á mancharme la cara—dijo la pieza, de muy mal talante.

—Dispense V., *princesa*: no había reparado en que la trae V. tan limpiita; aunque me parece que no es todo oro lo que reluce.

—Desvergonzado!

—¡Orgullosal! ¡Vanidosuela!

—Soy una pieza recién salida del cuño, que brillo y sueno como el oro.

—¡Ta, ta, ta!—dijo con sorna el ochavo.—¡Buen oro te dé Dios! Por mucho que digas, nunca dejarás de ser del mismo metal miserable que yo.

—¡Miren el pobrete! ¡Que estoy hecha, dice, del mismo metal que él! ¡Que más quisieras tú, puerco!

—No me insultes, porque llevas sangre de ochavo en tus venas y eres casi mi nieta.

—No sé como te oigo con paciencia! ¡Vegestorio! ¡Antigualla! ¡Aparta, aparta! ¡Uf! ¡Que tufo de pobreza y miseria!

—¡A mucha honra! Yo he sido y soy la moneda del pobre, pero tú has venido á sustituirme.

—¡Mentira, mentira! ¡Eso no puede ser! ¡Yo valgo más que tú, súcio y grosero ochavo! Mi forma es correcta, estoy embellecida por el arte, tengo el brillo y la vibración de los preciosos metales de que me formaron, soy pequeña y fina, limpia y reluciente, como el sol.

—¡Qué atrocidad!

—¡Te burlas?—añadió la pieza.—Pues sabe y muérete de envidia, que es ilustre mi linage é ilustre mi cuna. ¡Que lo digan, sinó, aquellos cientos de millones de piezas compañeras mías, que unas junto á otras formábamos bureo montón allá en la casa de la monedat! ¡No sabes, bobo, que yo represento un progreso? En fin, eres indigno de estar junto á una pieza como yo.

—¡Alábate, pavo! ¡Y ni siquiera vales la mitad de un perro chico! ¡Es para morir de risa!

—Nada me importa tu risa, groserote, porque soy superior á tí; y aunque hoy, por mi desgracia, nos vemos juntos, no se me oculta, sin embargo, que mi destino es más alto, mal que te pese á tí y á todos los ochavos habidos, y por haber, porque soy emblema de la abundancia, moneda del poderoso, codiciada por todos, me guardará la aristocrática dama en su carterilla de piel de Rusia, y de allí pasará á la gaveta del comerciante, á la caja del banquero, á...

Y no pudo seguir hablando la pieza de dos céntimos, porque la interrumpieron dos dedos largos que entraron en el bolsillo, y cogiendo á la moneda entre sus uñas, la sacaron á la luz para dejarla caer en la sucia mano de un mendigo codicioso, que la miró con desprecio y la apretó con rabia entre sus dedos.

El viejo ochavo, oculto en un rincón del bolsillo, quedóse meditando si habría en el mundo personas que se pareciesen á aquella pieza nueva de dos céntimos.

ANTONIO FERNANDEZ NAVARRO

A UNA INGRATA

Alma y vida de mi ser,
no desprecies mi pasión;
¡porque no me has de querer
cuando te vengo á ofrecer
entero mi corazón!

Mírame á tus pies de hinojos;
¡por que has de hacerme sufrir!
Calma pronto tus enojos,
mira que voy á morir
sino me alumbran tus ojos.

Mitiga mi padecer,
calma mi dolor profundo,
porque sino vás á hacer
que tráspase mi querer
á la chica del segundo.

Sé que me dejas, ingrata,
por un necio, un hotentote,
y sé que el chico es un rata,
y sé que es un monigote
y que ha metido la pata.

Mas como tu amor no deje,
como te pretenda más
y en su manía no ceje,
cuando no lo espere, ¡zás!
le divido por el eje.

Él puede seguir con eso
silo creyera mejor,
pero, hija, te lo confieso,
¡si él puede hacerte el amor,
yo puedo romperle un hueso!

¡Porqué desprecias, porqué,
mi amor ardiente y sincero?
Que eres injusta se vé.
¡Tú sabes lo que te quiero!...
pues yo tampoco lo sé.

Tu amor para mí es más grato
que la luz de la alborada
y si me olvidas, me mato,
dándome una puñalada...
(en la suela del zapato.)

Puedes creerme: te quiero
como el sabio á sus ideas,
como el avaro al dinero...
(mejor es que no me creas,
porque soy muy embustero.)

Amame por Dios. Ya ves
que no soy del todo malo.
¡Mírame, ingrata, á tus pies!
Amame ó te doy un palo
como dos y una son tres.

Desamparado me dejas
sin norte, sin luz, sin guía,
y he de exhalarle mis quejas
por más que tú me aconsejas
que se las cuente á mi tía.

Con tu desdén me anonadas
y eres injusta conmigo.
¡No te tengo regaladas
unas ligas coloradas
y otras cosas que no digo!

Calma pronto mi deseo
antes que el dolor me mate.
¡Es que te parezco feo?
Pues soy guapo, ¡ya lo creo!
¡yo feo! ¡que despartel!

Conmigo eres despiadada
¡como todas las mujeres!
Amame, prenda adorada,
mira que si no me quieres
¡me arrojó con tu criada!

C. FERINO.

LO QUE SON LAS JUERGAS

—Pues verás tú, al poco rato:
salimos de la taberna

Matilde la *desahogada*,
Encarnación la de Berja,
la mujer de Paco Mangas,
la Antonia; la Inés, la Pepa,
el Chato, el Pito, Pelones,
el Mangas y yo... y decétera;

tomamos una vitoria
con dos jacos de primera,
y en menos que canta un gallo,
dale que dale á las bestias,
llegamos á la Garrofa

y allí comenzó la juerga.
Hubo jamones y pollos
y hubo la mar de botellas
y too cuanto Dios crió
en tocante á cosas buenas;

se comió lo que se quitó,
se bebió más de la regla
y hubo broma y coba fina
y too lo demás, ¡te enteras!

Después de comer, el Chato
brindó por las buenas jembras
y le echó un vaso de vino
en el mantón á la Pepa.

¡Vamos, que aquello fué un golpe
de los de primera fuerzal
—Y dílo!

—¡Pues ya lo creo!
¡Eso Chato es una pieza!.

—¿Cantastes tú?
—Presupuesto;

y toqué... ¡pues bueno fuera!
Me dieron una guitarra
que le faltaban tres cuerdas;
y tome usté caracoles
y vaya de aquí canela,
razgando de lo lindo,
y arza y dale y toma y venga,

después de un pespunteo
y cuatro ó cinco falsetas,
me arranqué por too lo alto
y largué una malagueña
que dejó *escachofollá*
á toa la concurrencia.

—¡Olé tu madre!

—Chiquillo,

te digo que la copleja
ermó la de Dios es Cristo
y Mahoma su profeta!

Pero el Pelones que es,
como tú sabes, un bestia,
nos quiso meter la pata
para aguar el fin de fiesta
y se levantó y fué y dijo:
que si era, que si no era
y que too los del concurso
no teníamos veigüenza.

Entonces Paquillo Mangas
echó la navaja fuera,
el Chato salió á la calle,
el Pito tomó soleta;

empezaron á dar gritos
la Antonia, la Inés, la Pepa,
Matilde, la *desahogada*;

Encarnación la de Berja,
y unos corren por aquí,
otros por allá se aprietan,
¡vamos que aquello era un campo

de bramante en toda regla
—¡Y tú que hicistes?

—Pues, toma,

lo que hubiera hecho cualquiera.
—Desepararlos, ¿verdad?

—Anigual cogí á la Pepa
y le di unos cuantos golpes
que le reventó la geta;
tanto que anteyer mañana
cuando la vide de cerca,

encontré que tiene un ojo
igual que una berengena.
Pero verás qué pasó:
en medio de la contienda
llegó la guardia civil
y á este toma, á aquel me deja,
nos puso á todos el cuerpo
como la badana negra.
¡En fin, te digo que allí
nos divertimos de veras!
Yó yo saqué más que un par

de chirles en la cabeza,
total, náa; por eso hoy
estoy dispuesto á correrla
y ahora mismo voy á ver
á cuatro ó cinco sujetas.
Conque si quieres venirme...
¡ya verás tú cosa buena!
—Muchas gracias, que aproveche.
—Entonces, hasta la vuelta.
¡Va á ser la cosa de bñten!
—¡Adios... ¡y que te diviertas!

CARLOS FELICES ANDUJAR.

MÚSICA CELESTIAL

Un chico muy moreno, en Villasalde,
se huntaba la nariz con albayalde,
y otro chico muy rubio, en Benjumea,
se embadurnaba la nariz con brea.
¡Y es que no existen en el mundo entero
dos hombres tan felices
que miren con cariño verdadero
el color natural de sus narices!

Sepan Vdes., caballeros, que en Nueva-York, don-
de siempre ocurre todo lo grande y todo lo pasmoso,
y todo lo sobrenatural, hay dos viudas.

¡No; no hay que reirse! Ya sé yo que eso de que
en Nueva-York haya dos viudas no les ha de parecer
á Vdes. cosa grande, ni asombrosa, ni sobre natural;
y que un par de viudas fresquitas y bien conservadas
se las encuentra uno en cualquier parte, sin necesidad
de ir tan lejos; ¡pero lo que se dice en cualquier par-
tél ¡al volver una esquina, por ejemplo!

Pero.... ¡ay, Dios mío! el caso es que esas dos
viudas tienen una particularidad muy recomendable.

Vean Vdes. sino:

Mistress Carrett (una de ellas) posée la friolera de
cien millones de pesetas-

Y Mistress Grreen, que es la otra, tiene....

¡Caracoles, ya se me han saltado de gusto los
puntos de la pluma!

¡Y es que estas cosas me ponen nervioso! Vere-
mos si con pluma nueva puedo decirlo.

Decía que Mistress Grreen tiene... ¡200 millones de
pesetas!

¡Ya salió!

Conque ¿qué tal? ¡me parece que la particularidad
de esas dos viuditas new-yorkinas no puede ser más
particular!

¡Eso es ser guapas; y lo demás es bromal!

Conque, solteros; ¡A Nueva-York!

¡A ver quien es capaz de decidir á cualquiera de
ellas á contraer segundas nupcias!

Una advertencia:

Además de esas dos, hay allí 36 viudas que
juntas tienen mil cincuenta millones de pesetas.

Las viudas de aquí..... á fé mia,

son lindas como ellas solas,

y elegantes y barbianas,

pero es una tontería

comparar las españolas

con las norte-americanas.

Piense el lector un poquito

si se llegan á encontrar

viudas de la marca esa,

á ver quien es el bendito

que se atreva á rechazar

platos de segunda mesa.

Desde un boquete del cielo
el invierno vertió el jarro
y se nos ha puesto el suelo
con una cuarta de barro.

Lo bueno es que esa medida
ha dado, según barrunto,
ocasión á la subida
de los géneros de punto.

Hoy he llegado á saber
por bocas autorizadas,
que se acaban de vender
la mar de medias listadas.

Pero esto ¿porqué sucede?...
¡Vamos! ¡ya lo he comprendido!
Con buen calzado, se puede
subir un poco el vestido.

Y así, el problema resuelto
queda á las mil maravillas.
¡Es claro! ¡á barro revuelto....
ganancia de pantorrillas!

Ya han empezado las campanas su función anual.
Es decir, ya han empezado á gemir por todo lo
alto, y á estremecer el aire con sus clamores lasti-
meros!

Bien dicen que Noviembre es el más triste de
todo el año.

¿Como nó? Después de ese continuo gemir y ese
afán incesante de traerle á uno á la memoria el re-
cuerdo de sus antepasados... ¡á cualquiera le queda
humor para pensar en otra cosa!

Todo lo más que puede quedarle á uno es dolor
de cabeza.

Yo soy católico como el que más y no me gusta-
ría que se olvidara la tradicional costumbre.

Pero introduciendo en ella una reforma.

¡Ay! si en mi mano estuviera el hacerlo...

llegaba á la alta torre

cojía las campanas.

y... ¡les forraba á todas los badajos

con algodón en ramal.

Verán ustedes ahora
de qué manera *expectora*
su dolor, en mil canciones,
la pléyade entristecida,
apenada y dolorida
de los poetas lloronés.

Verán como vierten juntos
su llanto por los difuntos
en sonora catárrata,
dándonos, en mil diarios
revistas y semanarios,
la más soberana lata.

¡Ay! ¡lo confieso á fé mia!...
cuando se acerca ese día
verdaderamente santo,
hondo pesar me acomete,
porque.... ¡no queda un *zoquete*
que no nos arroje un canto!

Ayer noche, de un cólico cerrado
se le murió la suegra á Timoteo,
y exclamó con acento entrecortado:
¡Solo en la paz de los sepulcros creo!

TIPOGRAFIA DE CORDERO HERMANOS

CUESTION DE OCHAVOS



Fernandez

-¿Qué has jecho con el perrillo?
-Pus lo he guardao.
-¿Pa ti solo?
Suerta la mitad, zo píllo.
-¿I qué qués qué haga. Bartolo?
-¿lo parto con un cuchillo?